



EL DESCENDIMIENTO

Javier Caballero Chica

Historiador del Arte y braceró de la Amargura

El grupo escultórico realizado por Víctor de los Ríos en 1945 procede de una formación clásica configurándose como uno de los ejemplos con clara vocación escenográfica donde los valores más relevantes se acentúan dado su carácter corpóreo lleno de inflexiones teológicas. Ese rasgo dominador es la base del narrador histórico donde despierta una fantasía escultórica a partir del medio donde vive, un descendimiento, un calvario, una representación cruciforme, un solo suplicio. Es en esta ideación de espacios mágicos y huecos vacíos creados por Nicodemo, Arimatea o la Magdalena donde De los Ríos rinde tributo a la mejor tradición secular y consigue sus mayores éxitos. Así, la visión que vive el conjunto se ampara en una cuestión espiritual transformándose en un reducto procesional en una ciudad sumergida en conceptos barrocos procedentes de tendencias bíblicas. En todo este contraste se desvela una crítica hacia un sistema judeo - romano donde la aparición del dominador está presente de una forma subliminal bajo el consentimiento de éste, en costumbres sociales, económicas e incluso en la forma de matar a los enemigos del sistema. Es la grisalla del procedimiento, el rencor de una dominación donde el concepto doctrinal no importa si se trata de manipulaciones y referencias a Dios, el componente romano se caracteriza por el pragmatismo y no por la iconología reverencial hacia símbolos profanos o manifestaciones populares.

El tema del Descendimiento como tal aparece en el arte cristiano en el siglo IX. Se justifica la demora al tratarse de un episodio puramente narrativo, con pocas implicaciones litúrgicas postergándose en beneficio de otras manifestaciones con un calado más

hondo en el terreno dogmático a pesar de ser relatada en los cuatro evangelios de una forma casi mimética. Es curioso como los textos apócrifos no aportan nada al carácter académico de la composición. El iconógrafo de Baden, Karl Künstle se adhirió a la teoría que la creación de esta temática había que buscarla a finales del siglo X dentro de las miniaturas alemanas en el scriptorium de Reichenau, muy cerca del lago Constanza. Esta tesis no tuvo una especial repercusión, pues fue una manifestación nacionalista típica de la exaltación de valores patrióticos sin fundamento con un fuerte componente provinciano. El motivo del Descendimiento tiene un origen bizantino, presentando una composición casi milimétrica, un manuscrito griego donde José de Arimatea sostiene el cuerpo de Cristo mientras Nicodemo arranca el clavo de la mano izquierda, el derecho ya está desclavado y la Virgen le recibe en su regazo, San Juan refleja el dolor del momento llevándose la mano al rostro.

En la portada del Descendimiento de la Colegiata de San Isidoro se representa una composición similar donde aparece el cuerpo de Jesús a punto de ser desclavado, mientras uno de sus clavos es retirado con unas tenazas, la otra mano queda libre y es besada por la Virgen, el mayor esfuerzo lo realiza Arimatea al sujetar el cuerpo muerto que aparece sobre una cruz latina de caras planas. Existen composiciones sirias, que no son tan evolucionadas como las aludidas donde los personajes se reducen a tres: Jesús, José de Arimatea y Nicodemo. Será posteriormente cuando se le incorporen personajes y participen de una forma activa. Todo ello consigue endurecer más la escena y darle un componente narrativo creíble. A medida que se pro-



duce la evolución artística, como sucede en el tímpano románico leonés la graduación en la pericia del contraste se acentúa y las heridas en las averiguaciones del pasado se hacen más intensas hasta llegar a la plenitud victoriana del imaginero cántabro. Todo ello está acrecentado por un mundo imaginario donde escena y espectadores se funden en un solo concepto descriptivo en torno al difícil acceso de la experiencia por parte de los más desprotegidos representados en último extremo por la vida de Cristo. Estilo artístico sencillo, para vidas sencillas. Acción brillante contra una muerte virulenta. El acercamiento físico de los brazos de Jesús con la Virgen se produce en los sermonarios místicos del siglo X, como se representa en un fresco de Toquale en la Capadocia. Todo ello vuelve a representarse en obras francesas del siglo XII, en capiteles del museo de Toulouse, frescos en Indre o una vidriera en Chartres. A finales de la Edad Media el tema del Descendimiento se enriqueció con la introducción de la Magdalena que se aferra con fervor a los pies de Cristo, al igual que sucediera en casa de Simón. Los dos personajes que se encargan de descolgar el cuerpo del Señor, José de Arimatea y Nicodemo, se establecieron en los evangelistas Marcos y Lucas. José era un hombre rico y perteneciente al consejo del Sanedrín que se encarga de recibir el cuerpo de Cristo, mientras que Nicodemo más humilde realiza tareas para desenclavarlo, bien los pies o las manos. No es tan frecuente esta jerarquía histórica en la vida plástica, el autor cántabro no diferencia de forma tangible los personajes en dignidad o vestimenta. El Descendimiento es una revelación de la tragedia que se encuentra en el origen de sus destinos como una elección divina y una rememoración artística.

